

# ***La transición de gobierno y el impasse gubernamental***

JORGE ROCHA QUINTERO\*

**Resumen:** *en este artículo, se hace un balance final del sexenio de Enrique Peña Nieto y se aborda el periodo de transición de gobiernos que fue inédito en la experiencia mexicana, donde el presidente en funciones terminó su gobierno con una gran debilidad política, mientras que el presidente electo comenzó a tomar decisiones que afectaron fuertemente la vida política nacional. Aquí se describe este proceso, con los acontecimientos políticos más importantes de esta etapa.*

**Palabras clave:** *transición de gobierno, Andrés Manuel López Obrador, Enrique Peña Nieto, sexenio 2012–2018, partidos políticos, gobierno federal.*

**Abstract:** *This article undertakes a final reckoning of Enrique Peña Nieto's administration and looks at the period of transfer of power, which was unprecedented in Mexican experience inasmuch as the outgoing president finished his term in a severely weakened political position, while the president-elect did not hesitate to make decisions that had a strong impact on national political life. The process is described here, including the most important political events of the transition stage.*

---

\* Es académico del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara y en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac (Univa). Tiene una maestría en Impactos Territoriales de la Globalización por la Universidad Internacional de Andalucía y es doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO. Colabora semanalmente en Zona 3, Radio Metrópoli, Quiero TV, Megacable, Imagen San Luis Potosí y como articulista en el *Semanario* de Guadalajara, la *Mérida Política*, *Cuarta MX* y en las revistas *El Puente* y *Christus*. Es profesor invitado en la Universidad Iberoamericana León. Correo electrónico: jerqmex@hotmail.com

**Keywords:** *transition of power, Andrés Manuel López Obrador, Enrique Peña Nieto, 2012–2018 administration, political parties, federal government.*

Luego de las elecciones del 1 de julio de 2018, en las que Andrés Manuel López Obrador ganó de forma contundente la Presidencia de la República y que su partido Morena obtuviera la mayoría del Congreso de la Unión en sus dos cámaras, se registró un periodo de *impasse* y un fenómeno político que nunca se había experimentado en otros procesos de transición, el cual llevó a muchos analistas políticos a señalar que tuvimos un presidente electo gobernando de *facto* y un presidente en funciones totalmente ajeno a las decisiones importantes del país. El presente artículo tiene como propósito analizar este periodo inédito y valorar el cierre del sexenio de Peña Nieto.

## 1. EL PERIODO DE TRANSICIÓN

México es uno de los países en donde el periodo de transición —el lapso entre la realización de las elecciones y la toma de posesión del nuevo gobernante— es muy largo; para el último proceso el periodo corrió del 1 de julio al 1 de diciembre del 2018, es decir, cinco largos meses. En este lapso, se declara la validez del proceso electoral, se configura la composición de la cámara de senadores y de diputados, luego de la asignación de los legisladores de representación proporcional por parte del Instituto Nacional Electoral (INE), toma posesión el nuevo Congreso de la Unión y los futuros miembros del gabinete presidencial, y las personas que se quedan a cargo de organismos públicos descentralizados hacen el proceso de entrega recepción con los funcionarios públicos salientes; es decir, es un periodo de preparación para que los servidores públicos que dejan sus cargos cierren los procesos de administración pública y que los funcionarios entrantes tengan claridad de los asuntos que deben retomar.

Es completamente normal que el presidente saliente empiece a cerrar su administración y a no tomar decisiones trascendentales para el

país, aunque esto no es una regla: por ejemplo, en el ocaso del gobierno de Felipe Calderón (2006–2012) se aprobó la reforma a la Ley Federal del Trabajo, hecho que sin duda impactó el mundo laboral en el país.

También es normal que el presidente electo tome un periodo vacacional luego de las campañas electorales, que espere que el Tribunal Federal Electoral declare la validez de su elección, y que poco a poco vaya generando algunos temas de agenda en la vida pública. Otro asunto nodal en este periodo es la conformación de su equipo de gobierno, es decir, empiezan las especulaciones sobre los miembros del gabinete, la designación de funcionarios de organismos trascendentales para el país y se especula sobre quiénes son los “hombres fuertes y de confianza” del futuro mandatario.

Esto es lo que más o menos se ha hecho en los procesos de transición presidencial anteriores, sin embargo, estas prácticas fueron rotas en este periodo entre Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador.

## 2. SALDOS DE UN SEXENIO

Para poder entender el fenómeno político que se registró en el segundo semestre de 2018, es necesario hacer un balance del sexenio que recién terminó para ver los efectos de gobernabilidad que tuvo.

A continuación, se presenta un balance de la administración saliente.

### 2.1 El Pacto por México: la luna de miel

Hace seis años, en 2012, Enrique Peña Nieto sorprendió a propios y extraños cuando a través de un pacto cupular con las dirigencias de los partidos Acción Nacional (PAN) y de la Revolución Democrática (PRD), logró concretar las llamadas reformas estructurales, las cuales eran las piezas sueltas que faltaban para lograr que las medidas neoliberales en el país terminaran por implementarse.

La forma como los defensores del neoliberalismo justificaron la falta de resultados de este modelo fue a través del argumento de que hacían falta ciertas reformas al marco normativo para que las políticas pudieran funcionar de forma satisfactoria, y este fue el pretexto para llevar adelante estas modificaciones a la carta magna.

Entre las principales reformas que se llevaron a cabo, estuvieron: la energética, en telecomunicaciones, la fiscal, la política y la educativa. Las dos reformas que fueron más controvertidas y en lo que hubo más discusión fueron la reforma educativa y la energética, que encontraron muchas resistencias sociales y sindicales. Sin embargo, en aquel momento muchos actores políticos y económicos de México y del extranjero alabaron el arranque del sexenio de Peña Nieto, el cual lo llevó a las portadas de prestigiosas revistas internacionales.

Desde aquel momento, hubo grupos sociales y académicos que criticaron esta forma de proceder y el contenido de las reformas, sin embargo, no encontraron eco en la opinión pública y más bien se impuso una narrativa que favorecía al presidente de la república.

## **2.2 Los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, la crisis de derechos humanos y la inseguridad en el país**

Si se observan con detenimiento las mediciones de aprobación que tuvo Peña Nieto a lo largo de su mandato, es muy evidente que el deterioro de su imagen comenzó con el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de la Normal “Isidro Burgos” de Ayotzinapa en el estado de Guerrero, a finales de 2014. Este caso fue el detonante de la crisis de personas desaparecidas que había comenzado con el sexenio de Felipe Calderón, pero este evento en particular mostró la crudeza y la profundidad del problema.

La actuación de la Procuraduría General de la República (PGR) exhibió las enormes falencias y deficiencias del sistema de justicia en México y la expresión del entonces procurador, Jesús Murillo Karam, de “ya me cansé”, en una rueda de prensa que se viralizó mundialmente

en redes sociales, fue la expresión de la incapacidad de esta institución de procesar de forma adecuada el caso.

El caso Ayotzinapa se transformó en una crisis política para el presidente de México que no pudo atajar de forma apropiada, ya que, al término de su sexenio, el asunto nunca se resolvió y las investigaciones realizadas por la PGR fueron fuertemente criticadas y no aceptadas ni por las víctimas, ni por expertos en la materia, ni por buena parte de la sociedad. La desaparición de estos estudiantes se sumó a la lista de casos donde el derecho a la verdad y a la justicia no se cumplieron; en la actualidad, continúan como situaciones que siguen alimentando el problema de la impunidad.

Durante el sexenio que acaba de terminar, se dieron a conocer múltiples informes de organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos o de organizaciones civiles que mostraron de forma muy clara que nuestro país atraviesa por una profunda crisis de derechos humanos, donde destaca el problema de la desaparición forzada y de la falta de garantías para ejercer la libertad de expresión, solo por citar algunos.

Ante estos informes, el gobierno de Peña Nieto, a diferencia de otras administraciones, se dedicó a descalificar estos hallazgos y a negar la crisis que existe en esta materia; incluso empezó a tener confrontaciones políticas con algunos organismos internacionales.

La última pieza de esta política claramente opuesta al respeto de los derechos humanos, fue la aprobación de la Ley de Seguridad Interior, la cual legitimaba y otorgaba soporte jurídico a la actuación de las fuerzas armadas en labores de seguridad pública y que le concedían un enorme poder al titular del Poder Ejecutivo federal en esta materia.

En lo que se refiere a las contabilidades de delitos de alto impacto, durante el sexenio de Enrique Peña Nieto (2012–2018) se experimentó una clara tendencia al alza, donde el año 2017 fue el más violento en varios sexenios. Por ejemplo, de acuerdo al Sistema Nacional de Seguridad Pública, en 2014, el número de casos registrados de homicidios dolosos fue de 17,336 y aumentaron año con año hasta que en 2017 se

llegó a 28,717 casos. En el primer semestre del año 2018, estados como Nayarit y Guanajuato incrementaron sustancialmente los homicidios dolosos por cada 100 mil habitantes; en el caso del primer estado, el aumento fue de 300% y en Guanajuato de 128%, siendo esta entidad la que tuvo mayor número de asesinatos, con casi 2,000. Las tendencias apuntan a que 2018 será aún más violento que el año 2017.

En materia de desapariciones, según el Registro Nacional de Personas Extraviadas y Desaparecidas, en 2012, se conoció de 3,288 casos de personas desaparecidas y esta cifra creció año con año (salvo de 2014 a 2015, que decreció un poco), pero para 2017, las personas reportadas como desaparecidas fueron 5,426, y hasta mediados de 2018, se habla de más de 30,000 personas desaparecidas, de acuerdo a cifras oficiales.

Sin duda alguna que este fue uno de los asuntos donde mayor deterioro se tuvo en el sexenio que acaba de terminar.

## **2.3 La corrupción sexenal**

Otra de las marcas del sexenio de Enrique Peña Nieto fue la corrupción. Desde hace muchas décadas, se hablaba de la corrupción y la impunidad en este país, pero en dicho sexenio hubo dos aspectos distintos que en otras administraciones federales no habían estado presentes; uno de ellos, es que por primera vez el presidente de la república estuvo directamente implicado en uno de estos asuntos cuando estaba en la primera parte de su gestión.

En otros momentos, se acusó a exmandatarios de casos de corrupción, pero era hasta el final de su sexenio o cuando ya habían dejado el poder, pero en lo que se refiere a Peña Nieto, el caso “Casa Blanca” lo involucró directamente, ya que se presumía que Grupo Higa —que había sido favorecido sistemáticamente en obras de infraestructura en el gobierno peñanietista en el Estado de México, cuando este era gobernador de esa entidad— había obtenido también la concesión de buena parte de la construcción del tren México–Querétaro. Se especuló

sobre una posible devolución de este favor a través de la venta de la llamada Casa Blanca, que habría comprado la esposa del presidente. La Secretaría de la Función Pública analizó el asunto y determinó que no había delito que perseguir, pero las explicaciones del caso nunca convencieron a la opinión pública y marcó la figura presidencial.

Lo segundo es que se conocieron casos en donde se pudo conocer la magnitud de la corrupción, es decir, se habló de formas de proceder y de cifras de dinero desviado. El reportaje más ejemplar sobre esta dinámica fue el publicado por Mexicanos contra la Corrupción y el periódico digital *Animal Político*, titulado “La estafa maestra”, donde se narra cómo se desviaron 7,600 millones de pesos a través de diversas redes de corrupción y de un modelo de subcontrataciones sucesivas. En este proceso, intervenían universidades públicas y al final de la ruta del dinero, se descubría que las obras definidas no fueron realizadas. La segunda versión de la Estafa Maestra, con un proceso similar, calculó un desvío de 1,700 millones de pesos.

En este mismo rubro, se tienen que agregar los escándalos de corrupción de gobernadores de los estados, donde destacan los casos de Javier Duarte en Veracruz, César Duarte en Chihuahua, Roberto Borge en Quintana Roo, Guillermo Padrés en Sonora y Roberto Sandoval en Nayarit. Lo paradójico del asunto es que varios de estos personajes fueron los rostros renovados de lo que se llamó la generación del “nuevo PRI” y que resultaron los priistas con más señalamientos de corrupción.

También es necesario señalar que durante esta administración de Peña Nieto se creó el Sistema Nacional Anticorrupción y en varias entidades los sistemas estatales en la materia. Este proyecto fue bien recibido en la opinión pública, sin embargo, al cierre del sexenio la capacidad de acción de este sistema ha dejado mucho que desear, incluso ha sido fuertemente criticado por consejeros ciudadanos que formaron parte de él, ya que sus resultados han sido mínimos y de muy poco impacto.

## 2.4 La política social fallida

Uno de los programas más ambiciosos del sexenio de Peña Nieto fue la erradicación de la pobreza alimentaria a través del programa México sin Hambre, que tenía como inspiración el programa brasileño Hambre Cero, el cual tuvo mucho impacto en aquel país de Sudamérica.

En la política social, se mantuvo la estrategia de combate a la pobreza con la modalidad de focalización, se construyeron comedores comunitarios en ayuntamientos considerados de alta marginación, entre otras acciones, las cuales tuvieron como propósito sacar a miles de personas de su condición de pobreza.

Lo primero que sucedió en esta materia fue el escándalo que detonó cuando el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), en la última medición sobre el fenómeno, cambió su forma de ponderar la pobreza de los mexicanos y hubo severas críticas a esta acción, ya que se consideró que los nuevos estándares de medición favorecían el ocultamiento del fenómeno de la pobreza; incluso el sexenio terminó con un proceso de cooptación política del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), por parte de los partidos políticos, que ponen en riesgo la autonomía de la institución y con ello caer en un posible manejo político de los datos.

Ahora bien, aun con esta modificación de la metodología de medición, no hubo gran avance en la materia. En la tabla 1.1 se presentan los tres cortes del Coneval a lo largo del sexenio de Peña Nieto.

Como se puede observar, los impactos de la política social en el sexenio fueron prácticamente nulos, ya que comenzó con 53 millones de pobres y termina con 53 millones de pobres; es decir, las acciones emprendidas fueron incapaces de modificar esta situación. Los cambios que se tuvieron fue que alrededor de dos millones de personas en pobreza extrema pasaron a ser pobres moderados, sin embargo, prácticamente ningún pobre dejó de ser pobre.

Con estos resultados, podemos afirmar que dicho sexenio fue un periodo con una política social a todas luces fallida.



**TABLA 1.1 RESULTADOS DE LA POBREZA A NIVEL NACIONAL**

Año / tipo de pobreza	Pobreza	Pobreza extrema	Pobreza moderada
2012	53.3 millones (45.5%)	11.5 millones (9.8%)	41.8 millones (35.7%)
2014	55.3 millones (46.2%)	11.4 millones (9.5%)	43.9 millones (36.6%)
2016	53.4 millones (43.6%)	9.4 millones (7.6%)	44.0 millones (35.9%)

Fuente: elaboración propia con datos de Coneval. "Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos 2016. Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza, 2008-2016" [De disponible: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza\\_2008-2016/Cuadro\\_1\\_2008-2016.JPG](https://www.coneval.org.mx/Medicion/PublishingImages/Pobreza_2008-2016/Cuadro_1_2008-2016.JPG)].

La reforma energética había sido la gran promesa de esta administración federal, al afirmar que se convertiría en la palanca del desarrollo del país. No fue así. La apuesta del presidente de México fue un rotundo fracaso, ya que las intenciones de generar recursos energéticos más baratos y de incrementar las inversiones en el sector energético nunca se logró. El punto más crítico durante el sexenio en esta agenda fue el llamado “gasolinazo”, en enero del año 2017, donde se incrementó el costo de este combustible, situación que generó un fuerte repudio social, incluso fue el peor momento de desaprobación que tuvo Peña Nieto a lo largo de su mandato.

El otro proceso que fue muy lesivo para buena parte de la población, fue la liberalización de los precios de gasolina y del gas LP, que supuso nuevos aumentos en el costo de estos recursos y la entrada de empresas trasnacionales al mercado de las gasolinas. Todos estos procesos provocaron que en 2017 se experimentaran incrementos sustantivos en la inflación, llegando a cifras que no se habían tenido en tres lustros.

Entre los aspectos positivos de este sexenio en materia económica, podemos señalar la reforma en telecomunicaciones, que elevó a rango constitucional el derecho a la Internet de banda ancha, la concesión de un nuevo canal de televisión a nivel nacional (Imagen) y el no cobro de las llamadas de larga distancia en todo el país. Estas políticas derivaron en un abaratamiento en este tipo de servicios y una ampliación en la cobertura de la Internet, pero todavía falta avanzar para que efectivamente sea un derecho universalizado.

### 3. LOS IMPACTOS EN LA IMAGEN DEL PRESIDENTE

Ni Ernesto Zedillo, ni Vicente Fox, ni Felipe Calderón tuvieron tantos detractores al final de sus sexenios, y si hablamos en términos gruesos, tres encuestas nacionales que se publicaron en noviembre de 2018 (de los diarios *El Universal* y *El Financiero*, y del Grupo Reforma) coincidieron en que al menos siete de cada diez mexicanos le otorgaron una calificación reprobatoria al presidente saliente, Enrique Peña Nieto.

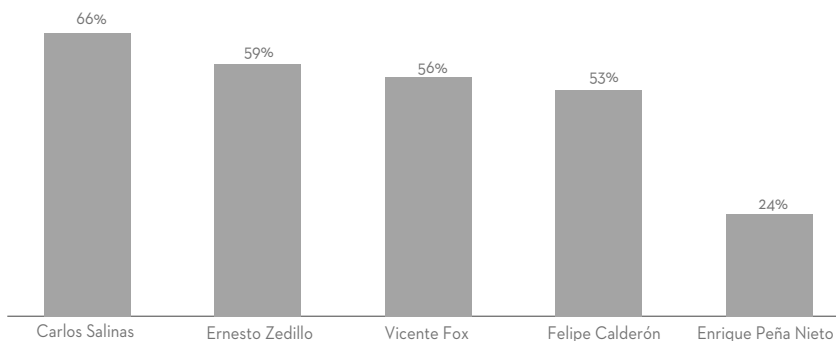
El presidente saliente afirmó en una de sus últimas entrevistas como primer mandatario, que había cumplido con 97% de sus compromisos de campaña (asunto que nadie creyó), y además, al final de su gestión otorgó el Águila Azteca, máxima condecoración de nuestro país a un extranjero, al yerno de presidente estadounidense Donald Trump, Jared Kushner. Este último acto generó una enorme controversia en redes sociales y le ganó al entonces presidente Peña Nieto la última gran ola de críticas a su mandato.

De acuerdo a Consulta Mitofsky, de los últimos cuatro sexenios, Peña Nieto es el único presidente que se fue con una aprobación menor a 50%. En la figura 1.1 se presenta una gráfica con esta información.

### 4. EL CIERRE DE SEXENIO Y EL VACÍO DE PODER

Como se dijo antes, el proceso de transición en México es muy largo, ya que pasan cinco meses entre el día de la elección y la toma de posesión del presidente electo. En esta ocasión, se generó un fenómeno político muy particular y que en otros momentos de la historia reciente no se había presentado, ya que Peña Nieto se ausentó del escenario político de forma muy radical y Andrés Manuel López Obrador tomó las riendas del país sin estar gobernando oficialmente; es decir, el presidente en funciones renunció de *facto* a sus labores y el presidente electo comenzó a gobernar de *facto*.

**FIGURA 1.1 APROBACIÓN PRESIDENCIAL AL FINAL DEL SEXENIO**



Fuente: elaboración propia con datos de *Animal Político*.

La evaluación del periodo de gobierno anterior y los malos resultados de la gestión peñanietista, que ya se documentaron antes, a la par de una votación masiva e histórica por Andrés Manuel López Obrador, que obtuvo el triunfo con 53% de los votos, que representan más de 30 millones de electores, generó la combinación perfecta para tener un presidente saliente con una enorme debilidad política, frente a un presidente electo con un altísimo grado de legitimidad social. El resultado fue inevitable, un presidente en funciones sin capacidades de gobernar frente a un presidente electo que comenzó a gobernar desde el 2 de julio de 2018. Por supuesto que muchas decisiones de la administración pública federal las siguió tomando Peña Nieto y su equipo, sin embargo, las grandes decisiones políticas del país las tomó López Obrador.

Desde mi punto de vista, en este proceso de transición, hubo dos asuntos claves que se resolvieron en este periodo y que tendrán un fuerte impacto político y económico para el futuro. El primero fue el proceso de cancelación del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México y el segundo la reconfiguración del Congreso de la Unión para darle a Morena una mayoría aplastante en ambas cámaras. Por supuesto que hubo otros procesos que se implementaron desde el equipo del presidente electo, los cuales tuvieron mucho reflector mediático, pero que

no tuvieron trascendencia, por ejemplo los Foros de Pacificación, que fueron suspendidos luego de un diseño poco útil y que sus magros resultados no fueron retomados después en ninguna política pública de gran calado. Sin embargo, los asuntos anteriores sí tendrán y tienen un enorme impacto futuro.

Durante la campaña, Andrés Manuel López Obrador criticó la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México en lo que fue el lago de Texcoco, dichos que le valieron fuertes críticas de parte de los empresarios más ricos del país. Luego de ganar la elección, el presidente electo de México y los miembros de su partido político realizaron una consulta (con ningún rigor metodológico) para preguntarle a la población sobre su posición en torno a continuar con la construcción del aeropuerto en Texcoco, o comenzar la construcción de dos pistas en la antigua base militar de Santa Lucía. Después de la participación de casi un millón de personas, Andrés Manuel López Obrador decidió la cancelación de la obra en Texcoco, hecho que generó un gran revuelo social, que terminó con la aceptación de la decisión por parte de los empresarios más encumbrados del país y que incluso tuvo algunos impactos macroeconómicos.

Durante este proceso, el presidente en funciones estuvo ausente del debate público y luego de la decisión del presidente electo, se concretó a decir que las obras del nuevo aeropuerto seguirían hasta que concluyera su mandato; sin embargo, por la vía de los hechos, el proyecto fue sepultado. Lo relevante de este asunto es que la obra icónica del sexenio de Peña Nieto se derrumbó con la decisión de un presidente que todavía no gobernaba en términos formales.

Hoy por hoy no sabemos a ciencia cierta los impactos económicos de esta determinación, pero desde la perspectiva política, fue la primera gran decisión de López Obrador sin ser presidente en funciones.

El segundo asunto fue el cambio en la conformación de la Cámara de Diputados. Durante el periodo de transición se fraguó un nuevo escenario en la configuración de la cámara baja por las diversas transferencias de legisladores del Partido Encuentro Social (PES), del Partido

**TABLA 1.2 CONFORMACIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS**

Partido	Diputados de mayoría relativa	Diputados plurinominales	Total de la bancada
Morena	163	89	252
PAN	40	39	79
PRI	9	38	47
PT	28	3	31
PES	30	0	30
MC	17	11	28
PRD	9	11	20
Verde	4	7	11
Sin partido	0	2	2

del Trabajo (PT) y del Partido Verde, hacia el Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), con lo cual el nuevo mapa de diputados es el que se muestra en la tabla 1.2.

Con estos traspasos, el partido Morena tiene mayoría absoluta en el Congreso. Es decir, cuenta con 50% + 2 de los 500 diputados que conforman la cámara baja. Con esta mayoría, este partido puede aprobar presupuestos y leyes reglamentarias. Si a esto le agregamos los 61 legisladores del PES y del PT, que fueron parte de la coalición Juntos Haremos Historia, solo necesitaría 62 diputados más para contar con la mayoría calificada y hacer reformas constitucionales; es decir, la “Súper Bancada” de Morena tiene el escenario puesto para imponer su agenda y los partidos de oposición están condenados a perder sistemáticamente todas las votaciones.

También en este periodo de transición, se configuraron alianzas de gobierno que cambiaron las geometrías políticas del país. La alianza entre el PRI, el Partido Verde y Nueva Alianza se desmoronó. El Partido Verde dio por concluido este enlace político que duró casi diez años y Nueva Alianza perdió el registro como partido político. Luego de este quiebre, el Partido Verde abrió una nueva relación de alianza con

Morena; esto es, se convierte en el tercer partido político satélite del partido mayoritario, junto con el PES y el PT.

Por otro lado, el Frente por México no trascendió la coyuntura electoral y cada una de las tres fuerzas políticas que lo conformaron tomaron sus propios caminos políticos.

Con lo anterior, vimos como el presidente electo influyó de manera determinante en el Poder Legislativo para modificar la configuración del mismo y con ello contar con una fuerza determinante para aprobar la mayor parte de sus iniciativas. Frente a este movimiento político, el presidente en funciones no tuvo ninguna capacidad de contención.

Como podemos ver, fue un periodo de transición inédito, con un escenario político que nunca habíamos tenido y donde quedó muy clara la escisión entre el poder político real y el poder político formal. Es difícil que volvamos a tener un escenario con estas características, pero algo de lo que nos ha mostrado la coyuntura presente, es que tenemos muchos fenómenos políticos nuevos que es necesario analizar con detalle.